

Fecha 04.12.2009	Sección Primera-Opinión	Página 27
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

El problema de la izquierda

MACARIO SCHETTINO

El PRD tiene Congreso Nacional en Oaxtepec. La máxima autoridad del partido, el cuerpo colectivo de más de mil 700 delegados, intentará tomar decisiones que le permitan a ese partido regresar a la competencia política. De 32% de los votos que obtuvo en la elección federal de 2006 (presidencial y diputados sumadas), apenas alcanzó 12% en la intermedia de 2009. Una pérdida de 25% de los votos que, por cierto, explica la recuperación del PRI, que hace tres años era un alma en pena.

La caída, sin embargo, no fue abrupta. En las elecciones locales de 2006 los votos del PRD alcanzaron 25% del total, pero menos de 20% al año siguiente. En 2008, con elecciones sólo de congresos locales, incluyendo dos entidades gobernadas por el partido, no pudieron regresar a 25% del total, y en este año apenas representaron 3% de la votación total en las entidades en las que hubo elecciones de gobernador. Ciertamente que en 2009 el calendario no era muy bueno para el PRD, pero de cualquier manera su porcentaje de votación es muy bajo. De hecho, por primera vez en la historia, el PRD tiene menos votos que la suma de los partidos pequeños.

En otras palabras, la caída electoral parece consistente y preocupante. En las elecciones que ocurrirán en 2010, tan sólo en Zacatecas y Oaxaca podría uno esperar una presencia relevante del partido. En los otros nueve estados (incluido Hidalgo, que se adelanta), no parece que este partido pueda dar pelea. Repetir una votación inferior a la suma de los partidos pequeños podría colocar a este partido, que en dos ocasiones ha disputado la segunda posición nacional (1997 y 2006), rumbo a ser considerado sólo uno más de ellos.

El origen de este derrumbe no es claro, aunque lo parezca. Muchos lo atribuyen al errado comportamiento de López Obrador durante la campaña de 2006 y sobre todo después de las elecciones. Otros, a la disputa interna que parece consustancial al partido. Sin embargo, me parece que hay un elemento adicional que poco se discute y que muy posiblemente sea la causa original de las dificultades del PRD: la falta de una oferta clara.

En alguna reunión de izquierda lo comenté alguna

vez, la izquierda mexicana tiene el problema de provenir de dos tradiciones profundamente antidemocráticas: el marxismo y el cardenismo. Las dos tradiciones, con serios problemas para ofrecer algo aceptable en este siglo XXI. El sujeto de sus afanes, el obrero, no es ya el personaje fundamental, ni en México ni en ninguna otra parte del mundo. Hoy, no es fácil obtener propuestas concretas para los grandes grupos de población de esas formas de ver el mundo, ya anacrónicas. Tal vez por ello el PRD mantiene un discurso centrado en fantasmas creados por ellos mismos: el neoliberalismo, Salinas, la ultraderecha, el PRIAN. Espectros inexistentes que apenas ayudan a tener un discurso de mítin, no una propuesta política. Ya no me invitaron a otra reunión, cabe mencionar.

Se extraña en la izquierda mexicana la capacidad de proponer ideas concretas para hacer de México un país competitivo, de asumir ideas que en otros países son plenamente de izquierda, como una recaudación sólida que permita redistribuir riqueza, o sistemas universales de provisión de salud o seguridad social, o mecanismos de ingreso básico. No pequeños programas asistenciales financiados con recortes a la inversión, como se ha hecho en el DF.

Le cuesta mucho a la izquierda definirse porque su matriz cardenista es, a fin de cuentas, la misma del PRI, de forma que todas las propuestas que de ahí surjan serán siempre absorbidas por el otro partido, mucho mayor en peso político. Y las que provienen de su otra matriz, la marxista, hace buen rato que dejaron de tener sentido.

Lo que la izquierda mexicana necesita, si quiere algún día acceder al poder, es plantear una oferta política atractiva a los mexicanos del siglo XXI y que sea diferente de la que el PRI puede ofrecer. Es eso, y no la disputa interna ni el desvarío de su caudillo, lo que la está marginando.

Renunciar al nacionalismo revolucionario así como al marxismo simplista sería un gran paso para el PRD en este Congreso Nacional. Pero no lo harán. Ajustarán sus reglas, medirán sus fuerzas, y continuarán en el tobogán que los está llevando a ser sólo uno más de los pequeños partidos; tan sólo testigos, así sea privilegiados, del avance del bipartidismo en México.

www.macario.com.mx

Profesor de Humanidades del ITESM-CCM

